

SOY UN LIBRO, LA HISTORIA DE UN OBJETO FASCINANTE

Rita Canas Mendes

Ilustraciones de Tiago y Nádía Albuquerque

Traducción de Manuel Pérez Subirana

ÁLBUMES ILUSTRADOS ▶ Conocer y comprender

Temas: libros

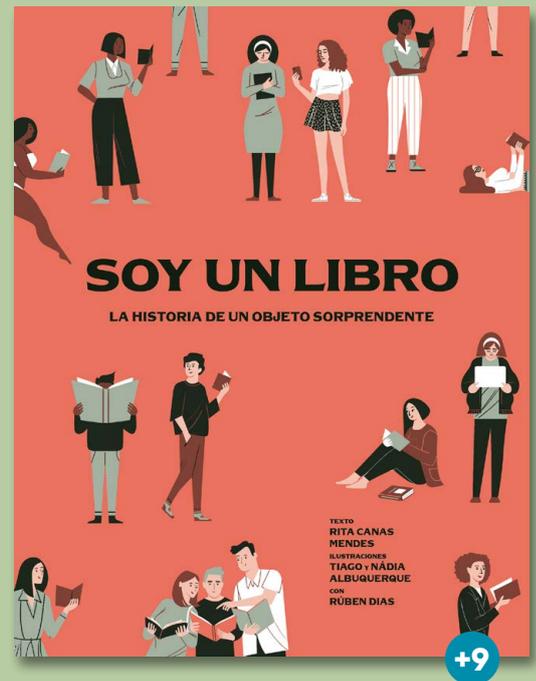
ISBN: 978-84-261-4861-2

1ª edición, octubre de 2024

Cartoné, 21,3 x 27,6 cm, 64 + 8 pp.

Precio: 21,15 / 22 € IVA incluido

Soc un llibre, la història d'un objecte sorprenent
(CATALÁN) – ISBN: 978-84-261-4862-9



Sinopsis

Más o menos todos sabemos lo que son los libros, y hemos tocado muchos o pocos al largo de nuestra vida, pero la historia del libro tiene muchos más siglos de antigüedad. Está llena de detalles, aventuras, imaginación y tecnología. ¿Qué es exactamente un libro? ¿Cómo se hace? ¿Quién lo hace? ¿Quién lo inventó? ¿Dónde están las respuestas a todas estas preguntas? Dentro de este libro, ¡por supuesto!

Sobre el libro

Este es un libro que trata en profundidad los libros, podríamos llamarlo un *metalibro*. Repasa con cuidadoso detalle todos los aspectos que forman los libros, haciendo un recorrido por su historia y por todas las personas involucradas en su creación. Además, incluye actividades para hacernos partícipes de su fascinante historia.

Rita Canas Mendes

Es licenciada en Filosofía con un posgrado en Edición de libros. Después de trabajar en varias editoriales, actualmente se dedica a la traducción literaria; ha traducido obras de Margaret Atwood, Lucia Berlin, Patricia Highsmith y Edna O'Brien, entre muchas otras. Ahora tiene 7 obras publicadas, y está trabajando en 3 más, todas ellas en áreas totalmente distintas, desde guías prácticas hasta libros infantiles. En 2021 ganó una beca de creación literaria, y *Teoria das Catástrofes Elementares* es su primera novela.

Nádía Albuquerque

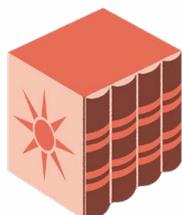
Nació en Lisboa y asistió al curso profesional de Artes Visuales en Casa Pia, al curso de Orfebrería y Metales en la Escuela António Arroio y al de Diseño en la Facultad de Bellas Artes de Lisboa. Ha ilustrado varios libros infantiles, diseña carteles y colabora con revistas y periódicos, además de con agencias publicitarias y en películas de animación.

Tiago Albuquerque

Nacido en Lisboa, reparte su tiempo entre la ilustración, el diseño, la animación y el cómic. Se graduó en Bellas Artes y Cómic en la Ar.Co de Lisboa. Actualmente, colabora con periódicos, revistas, e ilustra cubiertas de discos, carteles y libros. Fue reconocido con el galardón a la mejor película de animación en el festival Animatou, con el premio al mejor ilustrador en el Festival de Cómic de Amadora y con una mención especial en el Premio Nacional de Ilustración.

Enlaces de interés

- ➔ Web de Rita Canas Mendes
- ➔ Web de Tiago y Nádía Albuquerque



Por ejemplo, como los autores difícilmente pueden dominar todos los aspectos de la creación de un libro, suelen confiar en la experiencia de una editorial para que les ayude a publicar su obra. (La tecnología actual ha facilitado que los autores puedan publicarse sus propios libros, pero los conocimientos profesionales resultan casi siempre insustituibles).
 Si es necesario, el editor ayuda a los autores a mejorar su idea inicial. (También puede ser que el editor tenga una idea para un libro y se lo encargue al autor). El editor es un buen conocedor de las preferencias de los lectores y del funcionamiento del mercado editorial.
 Una vez decide que quiere publicar una obra, el editor empieza a dar forma a lo que será el objeto final. Sus decisiones con respecto a qué colaboradores contratar, qué títulos incluir en su catálogo, qué materiales emplear, a qué precio venderá el libro... suponen una gran responsabilidad, así como un privilegio, ya que publica lo que le parece interesante. Por eso cada editorial tiene su propia identidad.

LOS NÚMEROS IMPORTAN
 El editor o la editora es una persona a quien le gusta mucho leer y quiere ofrecer buenos libros a los lectores, pero también tiene que gestionar bien su negocio. Como antes a continuación, es preciso planificar la comercialización y distribución de los libros.



Así pues, el maquetista «ordena» el texto con la ayuda de un programa informático, realiza los ajustes finales con los autores, el editor, el corrector y otros interesados —que todavía le pueden pedir algún cambio—, y después, lo deja plasmado en un documento digital. (¡Yo pasé por todo este proceso!).
 Pero todavía estamos lejos del objeto terminado. Por ahora solo tenemos un libro virtual.
 Si queremos hacer un libro electrónico (e-book), será necesario adaptar el texto y las imágenes para producir un archivo que pueda ser leído en un dispositivo digital. Si lo que queremos es hacer un libro como este, en papel, el editor tendrá que enviar los archivos a una «fábrica de libros»: una imprenta.

Hay imprentas de diferentes tamaños (y no todas hacen libros, algunas imprimen envases, tarjetas de visita o folletos, por ejemplo), pero las que hacen libros suelen ser grandes, porque las máquinas que se utilizan para producirlos son enormes y ruidosas, y los operarios necesitan espacio para manipular la materia prima, como los voluminosos palés de papel.



El progreso intelectual y tecnológico de Occidente debe tanto a Gutenberg que muchos historiadores consideran que su invento marca el inicio de la Edad Moderna. Ten en cuenta que antes de estas innovaciones (los libros eran manuscritos únicos y copiados a mano).
 En la Edad Media existían los famosos monjes copistas o amanuenses (también había copistas en universidades y talleres privados), que preparaban los pergaminos y se pasaban el día copiando libros. Utilizaban una pluma (hecha con una caña o con una plumilla, por ejemplo), dos tinteros (uno con tinta negra y otro con tinta roja) y un raspador para borrar los errores.



VERDADEROS ARTISTAS
 Además de los copistas, otras figuras importantes eran los iluminadores, que diseñaban las grandes letras capitulares y el resto de los elementos decorativos coloreados y con acrílicos en parte de oro.

Como estos monjes no siempre entendían lo que copiaban, a veces cometían errores, cambiando incluso palabras o el sentido de las frases. (Resultaba imposible encontrar dos libros exactamente iguales).
 Además, las condiciones de trabajo eran difíciles: tenían que copiar lo máximo posible mientras hubiera luz solar, ya hiciera un calor abrasador o un frío glacial.
 Los monjes se pasaban horas y horas reclinados sobre sus escritorios, copiando hasta que les dolían las manos. La tarea podía verse dificultada por la calidad del pergamino, que no siempre era la ideal. En algunos casos, los copistas hacían anotaciones al margen con breves desahogos del tipo: «Yo te maldigo, pluma» o «No me culpéis por la caligrafía, que la luz era escasa y la tinta mala». Así pues, fue necesario inventar mejores métodos y materiales.

